



CORRECCION

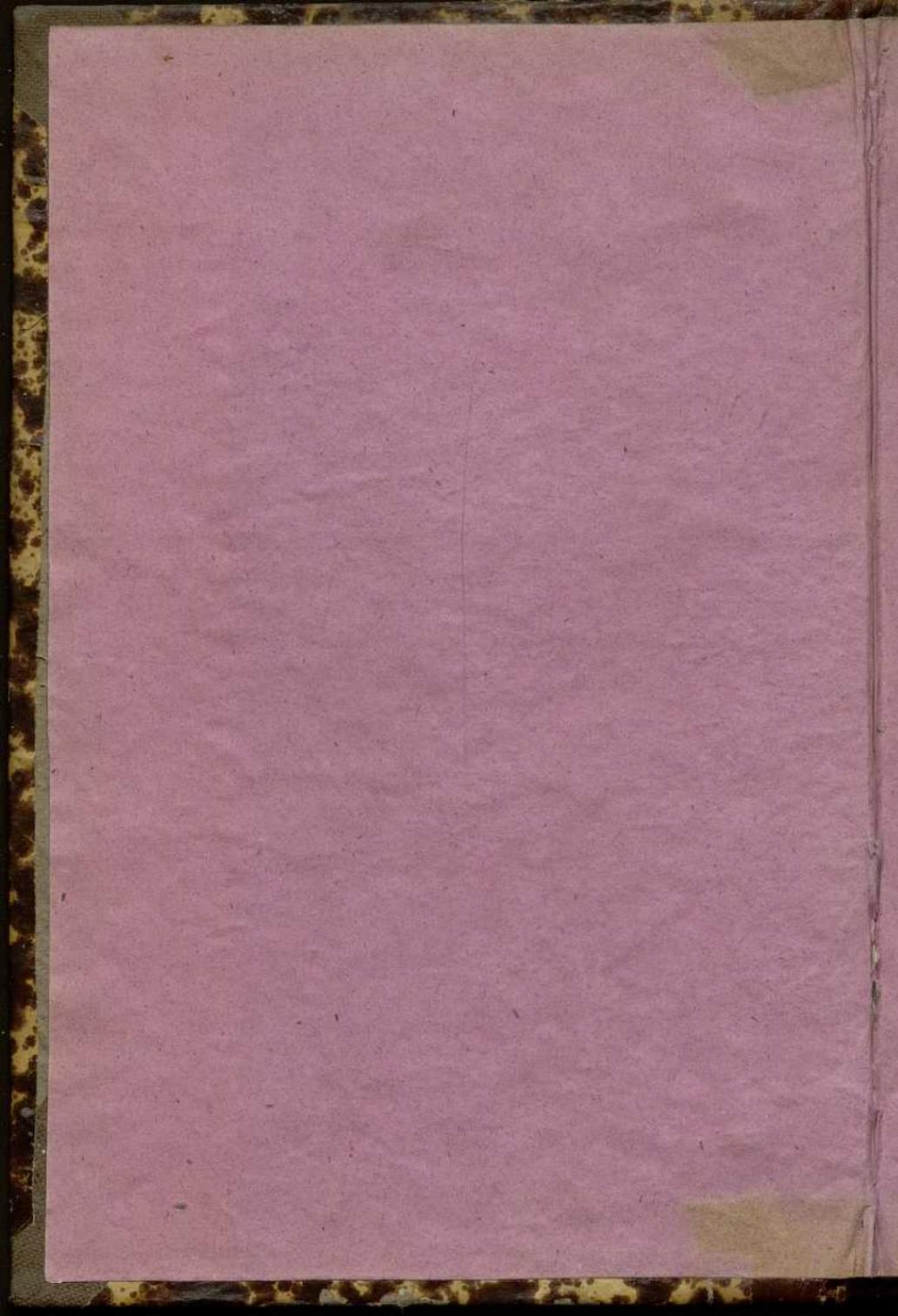
DR LA

TARTAMUDEZ

Sociedad Economica

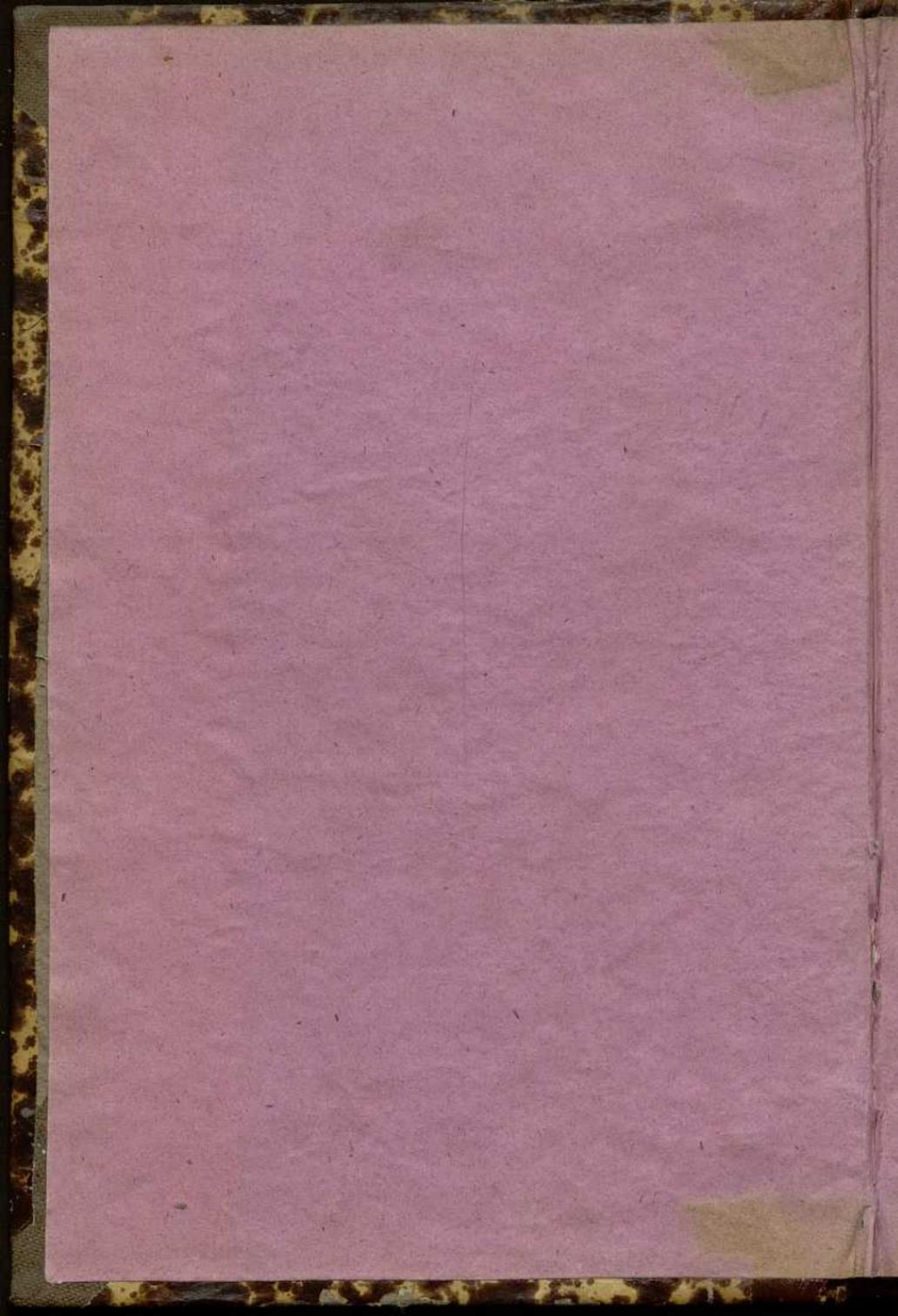
DE

GRANADA



0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18







BIBLIOTECA HOSPITAL REAL

RA. N.º

B

27

481

618750978
12073069X

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

— GRANADA —

Sala C

Folios 145

Número 244

R. 50.192

DICTÁMEN
SOBRE EL
MÉTODO CHERVIN

PARA LA
CORRECCION DE LA TARTAMUDEZ,

EMITIDO POR DISPOSICION DEL

ILMO. SR. INSPECTOR DEL CUERPO FACULTATIVO
DE BENEFICENCIA MUNICIPAL DE MADRID

D. SANTIAGO ORTEGA Y CAÑAMERO,

POR

D. JOSÉ MONDÉJAR Y MENDOZA

Jefe facultativo de la Beneficencia municipal de Madrid,

Y COMO PONENTE POR

D. FRANCISCO DELGADO JUGO

Médico oculista honorario de la Beneficencia municipal de Madrid
y Director del Instituto Oftálmico.

(Segunda tirada.)



MADRID.

1875.



W. H. B. & C. CO. PUBLISHERS
NEW YORK

*Ilmo. Señor Inspector Del Cuerpo facultativo de
Beneficencia municipal de Madrid:*

¡Nada resiste á la ciencia!

El tiempo, universal é implacable destructor de cuanto en el orbe existe, privilegió seguramente á la ciencia.

Para el tiempo nada hay sagrado, ni áun respetable, puesto que todo lo destruye y aniquila, sin otra diferencia que la de completar su obra de fatal devastacion, en un período más ó ménos largo, en exacta consonancia con la mayor ó menor resistencia del objeto que ha de ser destruido.

La ciencia es y será la hija predilecta del tiempo: á medida que éste transcurre, todo se deshace y desaparece; bajo su destructora segur, cien generaciones se hundén sucesivamente en el polvo; la ciencia, por el contrario, á favor del trascurso de los siglos crece, se desarrolla, cobra cada dia más vigor, embelleciendo su existencia con nuevas y múltiples conquistas.

Si nuestros antepasados, abandonando el reino de las sombras, volvieran á la vida y repentinamente

vieran los prodigios que obrára la ciencia , pudiendo contemplar la maravillosa aplicacion de la electricidad y del vapor, quedarian embargados por el asombro.

¿Y qué mucho? Si nuestros antecesores observaran, sin prévio conocimiento, que podian andar, salvar, más bien, en breve tiempo un inmenso trayecto que en su época anduvieron, con singular premura, en largos dias; si contemplaran la facilidad con que puede uno comunicarse instantáneamente con las personas que están separadas por centenares de leguas, —¿qué mucho, repetimos, que los que dejaron de ser permaneciesen pasmados ante estos progresos del humano entendimiento? —

Y, sin embargo, estos verdaderos prodigios son hoy para nosotros un hecho tan comun, que doctos é indoctos los miramos con desdeñosa indiferencia, como siempre sucede con lo que nos es habitual.

Esos sorprendentes adelantos, que á nadie admiran ya, los obró la hija predilecta del tiempo;—la ciencia. Ella tambien nos ha hecho ver que los ciegos pueden leer, y áun escribir, y acaso en breve llegue á demostrarnos que pueden hablar bien los mudos.

En esta última senda, se ha dado ya un verdadero paso de progreso; paso admirable y peregrino, cuya somera exposicion es el origen de este humilde informe.

En efecto; nó sabemos ciertamente si es más mo-

lesto y difícil entenderse, apelando á la mimica, con un mudo, que presenciar los angustiosos tormentos que los desventurados tartamudos experimentan, cuando procuran, á veces sin lograrlo, hacerse entender.

¡Y si á lo ménos consiguieran siempre su objeto! Pero es el hecho, triste en verdad, que los tartamudos sufren, al querer hablar, de un modo indescriptible, hacen sufrir al que les escucha y concluyen por no hacerse entender sino con inmensa dificultad, y siempre imperfectamente.

Ya habria sido un gran bien el que se hubiese encontrado la posibilidad de emplear algun medio, que sirviese para atenuar tan fatigosos tormentos, y lograr, al propio tiempo, la comprension de lo que esos infelices deseasen expresar.

Empero se ha logrado algo más; se ha llegado á cuanto se pudiera apetecer; se ha alcanzado, en fin, el medio de obtener la correccion radical, perfecta casi puede decirse instantánea, de la tartamudez.

La precedente afirmacion pudiera ser estimada como una paradoja, ó como una bella teoria, si la inapelable y severa verdad de la práctica no hubiese probado hasta la evidencia, ostensible y patentemente, que ni es teoria, ni paradoja.

Es hoy un hecho afortunado, un hecho público, del cual lo mismo puede testificar el hombre de ciencia, como el que es completamente profano á ella.

¡Loor eterno, pues, á la ciencia, que inspiró á uno de sus laboriosos hijos el modo de obrar tal prodigio, que difícilmente se creeria, sin que lo certificase la experiencia!

En efecto; Mr. Chervin, Director fundador del Instituto de tartamudos de Paris, ofreció al Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid asistir gratuitamente á los desgraciados que padeciesen tal imperfeccion y que acaso se encontraban sumidos en la indigencia, por causa de ese ridículo defecto, pidiendo, al propio tiempo, el nombramiento de una comision científica que presenciase su trabajo, para poder informar en su dia, sobre el resultado de su humanitario ofrecimiento.

En su notorio celo y constante deseo de hacer en bien del pueblo de Madrid cuanto sea concerniente al importante resorte municipal, el Excelentísimo Ayuntamiento aceptó sin vacilar la oferta de Mr. Chervin; y como consecuencia de su aceptacion, recibimos del digno Inspector facultativo de la Beneficencia Municipal el honroso encargo de componer dicha comision, honra que apreciamos en cuanto podemos, ya que no nos sea posible apreciarla en todo lo que ella vale en sí, por no considerarnos á la altura indispensable para tan importante cometido.

El dia 9 de Octubre se verificó nuestra primera visita al citado profesor frances.

No negaremos que nuestro asombro fué superior á toda exageracion.

Observamos desde luego que Mr. Chervin no *cura* á los tartamudos, sino que los *enseña*; porque realmente lo que verifica no es, en propiedad, una *curacion*, sino una *correccion docente*, si nos es dado explicarnos así; por lo cual muy bien puede llamarse, á sus especiales enfermos, discipulos. Pero *enseñanza* ó *correccion*, es el hecho que Mr. Chervin cumple, sin la más pequeña exageracion, su laudable propósito.

La comision examinó, en su primera visita, seis de los *discipulos* de Mr. Chervin.

Era el primero un jóven abogado, tartamudo de nacimiento, exento por tan capital defecto del servicio militar, y que á la edad de 25 años, no obstante sus grandes dotes naturales y científicas, como profesor de Derecho, se veia incapacitado de ejercer su noble profesion á consecuencia de tan fatal tartamudez.

Este desgraciado jóven, era completamente tartamudo, y con especialidad al comenzar una frase; presentaba un continuo movimiento como convulsivo en ambos labios y en la glótis; cansancio en el pecho, terribles sacudidas y otros sintomas que eran muy molestos de observar y que inspiraban compasion.

Indicándole el profesor las palabras que debia repetir, se observaba la horrible lucha que sostenia el desventurado, al querer pronunciar ciertas dificiles

consonantes, y, sobre todo, las letras silbadas y explosivas (*p, s*).

El segundo discípulo era un Ingeniero civil de primera clase, que se vió obligado á dejar su plaza en el ministerio por idéntica causa que el anterior abandonó el foro.

Tiene 34 años de edad, y aunque el defecto tambien era de nacimiento, sufría ménos al leer y recitar que simplemente hablando. Él mismo nos describía su achaque en los siguientes términos:

«Cuando hablo, siento falta de regularidad en la
 »respiracion; procuro hablar respirando y aspirando; y
 »tal trabajo, encomendado á mis pulmones, me excita
 »el sistema nervioso, y si hablo mucho, siento tiran-
 »tez en el cerebro. Si el trabajo intelectual es muy
 »activo y continuado, me produce hablar peor, aun-
 »que nunca me causa daño, porque puedo dedicarme
 »muchos dias seguidos á incesantes trabajos de inteli-
 »gencia, sin sentir fatiga en el cerebro, excepto la ti-
 »rantez de que ya he hablado. La mayor ó menor con-
 »fianza que tengo con una persona, me hace hablar
 »mejor ó peor: el estado atmosférico influye mucho
 »en mí al expresarme, no por el exceso del calor ó del
 »frio, sino cuando la atmósfera se encuentra cargada
 »de electricidad.»

A estas interesantes observaciones añadiremos los siguientes síntomas:

Contraccion de todos los músculos de la respiracion; estado espasmódico de la laringe, de la glótis, de la lengua y de los labios, acompañado de una agitacion nerviosa de todas las facciones del rostro, sin que faltasen nunca las numerosas y penosísimas repeticiones de una misma silaba.

El número 3, que cuenta de edad 24 años, era tambien tartamudo de nacimiento; su manera de hablar era horrorosa, de puro irresistible. Las multiplicadas repeticiones de una misma vocal, formaban un verdadero *balido*; la agitacion nerviosa era excesiva, especialmente en los labios, en la mandibula inferior y en toda la cabeza, á la manera de los infelices atacados de la terrible enfermedad denominada *baile de San Vito*, sin que fuese menor su tormento, al leer y al recitar, que al hablar simplemente.

Era el cuarto un estudiante de medicina, de 24 años de edad, de complexion débil y nerviosa, y, como el anterior, tartamudo de nacimiento.

Este infeliz jóven sufría de silaba á silaba detenciones que se prolongaban hasta un minuto; fruncia las cejas; pestañeaba continua y violentamente; presentaba una fijeza de ojos que pudiera denominarse aviesa, sin que faltasen casi todos los sintomas notados en los anteriores, acompañados de un estado epiléptico de la glótis y un movimiento nervioso de cabeza, tan pronto hácia adelante como hácia atrás, una

rigidez tetánica en el cuello y una agitación convulsiva de brazos y piernas.

Era tal la contracción del pecho que este infeliz jóven sufría al hablar, que después de pronunciar con un esfuerzo inaudito algunas pocas palabras, exhalaba un profundo suspiro, á fin de reponerse, en lo posible, de su dolorosa tarea.

Nos hizo notar este enfermo que se aumentaba mucho la dificultad que sufría para hablar en toda variación de temperatura, durante el natural trabajo de la digestión y siempre que experimentaba una sobreexcitación cualquiera.

Era el número 5 un jóven de 17 años, alumno de segunda enseñanza, que repetía hasta nueve ó diez veces cada sílaba, semejando su manera de pronunciar, más que á otra cosa, á una especie de *ladrido*.

Era hermano del individuo número 4, y puede suponerse, como causa probable de tan terrible achaque, la *imitación*. Sus síntomas eran también muy semejantes á los observados en el caso anterior, y ambos hermanos sufrían tanto al hablar, como al leer y al recitar.

Era el sexto y último un labrador, tartamudo á consecuencia de una fuerte impresión de terror, recibida á la edad de seis años.

El cuadro de síntomas de este enfermo, es muy semejante al del número 3, si bien las repeticiones silábicas eran en él ménos numerosas, pero produ-

ciendo una especie de prolongado choque (*battarismus*) entre la primera y la segunda silaba de cada palabra.

Cosa rara de observar, y á lo que entendemos casi constante en todos los tartamudos, es que ninguno de estos individuos tartamudeaba al cantar.

Llevando nuestro exámen hasta el mayor grado posible, y complaciendo á nuestra especial aficion, hicimos la observacion oftalmoscópica, la cual dió los resultados siguientes:

N.º 1.—Papila óptica muy grande, como la de los hipermétropes, aunque sin alteracion alguna de la refraccion.

N.º 2.—Papila igualmente muy grande; estado completamente fisiológico del fondo del ojo.

N.º 3.—Ligero empañamiento del cuerpo vitreo; disminucion sensible de la agudeza visual.

N.º 4 y 5.—Papila del nervio óptico más blanca y nacarada que de ordinario.

N.º 6.—Pequeñez excesiva de la papila del nervio óptico.—Agudeza normal de la vision.

Tal fué el resultado de nuestra primera visita.

Debemos asegurar que examinamos y observamos con la atencion más grande á estos seis desgraciados, cuya tartamudez era absoluta, y debemos declarar, Ilmo. Sr., que jamás pudimos imaginar que pocos dias despues habiamos de oirlos hablar acompasada y regularmente, contestando sin violencia á nuestras

preguntas, aunque sometidos todavía á un metódico compás.

En nuestra última visita, Mr. Arturo Chervin, hijo del autor de este admirable método de correccion de la tartamudez, ó mejor dicho, de enseñanza, interrogado por nosotros, nos expuso noblemente el mecanismo, por decirlo así, de su sistema. Lo expondremos brevemente.

El método, en general, comprende ochenta lecciones, divididas en tres periodos; á saber:

1.º Desarrollo de la voz; modulacion de los sonidos; uso oportuno de la respiracion.

Estos ejercicios conducen directamente al educando al estudio práctico de las vocales y de las consonantes, y á la inmediata lectura, silábica primeramente, y correcta despues, de una ó más frases.

Se evita en estas primeras lecciones toda conversacion, porque en ellas se trata de hacer olvidar al alumno su tartamudez, cuyo recuerdo y ejercicio le haria atrasar por un lado lo que adelantaria por otro.

2.º En este periodo se rompe con decision el silencio observado religiosamente en el anterior.

Hablan, pues, los alumnos; pero hablan un lenguaje muy calculado por el profesor, hábilmente estudiado; lenguaje en que el alumno pronuncia silábicamente, vigilándose á si propio, y cuidando con prolijo esmero de su diction.

Los principios fundamentales de este ingenioso período son de dos órdenes; uno intelectual y otro físico. El primero se refiere al acto de pensar con gran tranquilidad de espíritu y con una atención tan inteligente como activa. El segundo concierne al instrumento vocal, ó sea al método de respirar antes de pronunciar, y en dominar la respiración y el sonido, articulando con energía y precisión, ligando las sílabas primero, las palabras después.

3.º Este último período se emplea en practicar los ejercicios anteriores y en afirmar el lenguaje adquirido, nuevo para los alumnos, haciendo que llegue á ser habitual y constante, concluyendo por reemplazar el lenguaje metódico y estudiado de las primeras lecciones, por el habitual y común de los que jamás tuvieron defecto alguno en la pronunciación.

Véase, por lo tanto, que nada exageramos al afirmar en un principio que la corrección era instantánea, puesto que se reduce á tan cortas sesiones. Si esta no es la obra de tres días, no es porque hagan falta más para realizarla, sino porque es necesario practicar más tiempo el método para afirmar sus resultados.

Pudiera, á primera vista, suponerse que una vez publicado tan sencillo método, cualquier tartamudo podría por sí mismo realizar la curación, pero no es así; lejos de esto, es absolutamente indispensable la

direccion é intervencion del maestro, sin la cual más se podia perder que ganar.

El ejemplo lo tenemos bien á la mano: de los seis primeros alumnos, el del n.º 4 que, por circunstancias especiales, no estuvo tan directamente al cuidado del profesor, experimentó en su correccion de lenguaje un retraso que sólo fué momentáneo, merced á la nueva intervencion del profesor.

En resúmen, Ilmo. Sr.; la tartamudez de los seis alumnos en cuestion, de los cuales los de los números 3, 4 y 5 fueron enviados por el Excmo. Ayuntamiento, era bien patente, como queda dicho, al comenzar el curso de Mr. Chervin. *Hoy, despues de tres semanas de aprendizaje, el que hasta ahora no los haya conocido, no podrá creer, por mucho que se le afirme, que fueron tartamudos hasta un grado desmesurado.*

Hablan correctamente; desapareció toda fatiga, toda contraccion, todo gesto, todo movimiento convulsivo; en una palabra, no es fácil suponer que estuvieron nunca inhabilitados para pronunciar y hablar perfectamente.

Para probar que la correccion obtenida seria radical y sólida, Mr. Chervin nos presentó uno de sus antiguos discípulos, profesor en la actualidad de la Escuela de minas, que se expresaba sin dificultad, y con gracia, no siendo posible conocer, sin que él lo

hiciese constar, que hubiese padecido vicio alguno en su pronunciacion.

Dariamos por terminado aquí nuestro trabajo, si no conceptuásemos preciso para su complemento, el exponer algunas observaciones de estadística é historia, relativas á su objeto.

Las presentaremos, empero, tan á grandes rasgos, como lo hemos hecho al describir el ingenioso Método-Chervin, á fin de no abusar de la benévola atencion de V. S.

Hablando en tésis general los más importantes descubrimientos fueron casi siempre debidos á la casualidad; su perfeccionamiento, fué siempre debido á la ciencia.

Mr. Chervin comenzó su carrera, como profesor de Universidad, en 1844, muy distante de prever que estaba llamado á desempeñar una mision tan humanitaria y grande, como la que viene voluntariamente desempeñando.

Encontró entre sus primeros discípulos un niño completamente tartamudo, y resolvió corregir, si le era posible, aquel defecto que perjudicaba á los adelantos del escolar y le convertia en objeto de burla de sus condiscípulos. Dirigióse al efecto al Dr. Duplat, del cual recibió algunas nociones de anatomía y fisiología, único guia que tuvo para vencer la parte más esencialmente científica de su árdua y humanitaria empresa.

Fueron tan felices sus primeros ensayos que , al decir de Mr. Chervin, logró hacer hablar á dos sordomudos, varon y hembra; y la caritativa obra que tuvo comienzo por el benéfico deseo arriba expresado, concluyó por decidir á su autor á dedicarse exclusivamente á la correccion de la tartamudez, sin que le sobrara tiempo alguno para entregarse á su primitiva profesion.

Fué tal el aumento del número de sus alumnos, que podrá formarse juicio de ello por el siguiente resumen estadístico , que es oficial, y por lo tanto irrefutable.

Año 1864.	12	discípulos.
» 1865.	17	»
» 1866.	26	»
» 1867.	54	»
» 1868.	94	»

En este último año fué fundado el Instituto de tartamudos, en Paris, merced á la directa y eficaz proteccion de M. Duruy, á la sazón Ministro de Instruccion pública.

Esto fué un notable triunfo para la humanidad, á la par que para el ilustrado y benéfico Mr. Chervin. Empero como en el mundo no existe goce alguno que no vaya acibarado por algun pesar, desgracias de fa-

milia y de la Francia, por consecuencia de la guerra franco-prusiana, obligaron al fundador de tan útil institucion á suspender la prosecucion de su obra en favor de los tartamudos.

Hoy los desvelos de Mr. Chervin tienen una doble garantía de feliz éxito, puesto que su hijo ha terminado la carrera de la medicina, y servirá á su padre de poderoso auxiliar en la parte esencialmente científica de sus especiales tareas.

En Cataluña Mr. Chervin, hijo, ha dado tambien á conocer su método de enseñanza en beneficio de los tartamudos, mereciendo que el Dr. Faraudo, encargado por la Academia de Medicina de Barcelona de emitir dictámen sobre los resultados de su aplicacion, les formulase así: «*Mr. Chervin ha obtenido en la correccion de la tartamudez resultados hasta hoy desconocidos.*»

El Dr. Valentí y Vivó, que recibió igual encargo del Excmo. Sr. Alcalde 1.º de Barcelona, no pondera ménos las ventajas de dicho método en su luminoso informe, reseñando varios casos de perfecta correccion, presenciados por él, y termina diciendo:

«*De todos los alumnos reconocidos durante la última inspeccion, resulta de un modo evidente que la correccion no sólo se obtiene con brevedad, sino que además persiste afortunadamente, por poco que los individuos sigan los preceptos de Mr. Chervin.*»

El método Chervin para la correccion de la tartamudez, fué aprobado en 1863 por la Sociedad de educacion de la ciudad de Lyon; en 1854 mereció una honrosa mencion de la Sorbona; en 1865 fué subvencionado por el Consejo general, que equivale á nuestra Diputacion provincial, del departamento del Ródano; en 1866, para comenzar en el 67, por el ministerio frances de Instruccion publica; en 1868, por la municipalidad de Barcelona, para comenzar en el 1869, y por Bruselas en 1871 (1).

En este mismo año, Ilmo. Sr., el Exemo. Ayuntamiento de esta Capital, tan solícito del bien de sus administrados, acaba de acceder á la instancia de Mr. Chervin, y la comision nombrada por V. S. ha tenido la satisfaccion de aplaudir y admirar, despues de un maduro exámen, los prodigios obrados por el referido método.

Llegamos al término de este humilde informe, permitiéndonos algunas ligeras observaciones.

(1) Despues de publicado por la primera vez este trabajo (1871), el Instituto de tartamudos de Paris ha seguido aumentando considerablemente, concediéndole algunas subvenciones las Diputaciones provinciales de los Departamentos des Bouches-du-Rhône, de la Haute-Garonne, de la Gironde, de la Loire inférieure, du Nord y los municipios de Lyon, Marsella, Tolosa, Burdeos, Nantes y Lila. Y en la actualidad el Gobierno italiano se ocupa de la creacion de un Instituto semejante al de Paris.

Que la tartamudez es un defecto físico que, relativamente, pone á los individuos que la sufren en idéntico caso que á un sordo, ó á un mudo, es una verdad incencusa.

Un tartamudo no es apto para el servicio de las armas, ni para el foro, ni para las ciencias exactas, ni para la medicina, ni áun para el más infimo empleo; porque no hay superior que se avenga á entenderse con quien tanta dificultad tiene para hacerse comprender.

Y como si no fuese bastante desgracia para esos desventurados el ver ante si cerradas todas las puertas, francas para los demás, por las cuales pudieran acaso llegar á adquirir inmarcesible gloria y honrosos medios de subvenir á sus necesidades, véense obligados á vivir oscurecidos y como avergonzados de si propios, porque el defecto de que son víctimas es su cruel verdugo, y les hace objeto de befa y de escarnio!

Si la tartamudez, que segun datos estadísticos camina en ascendente progresion, aumentase cada vez más, ¡cuántos individuos no resultarian completamente inútiles para el cuerpo social!

Y no hay que relegar al olvido una observacion que anteriormente hemos señalado:—la tartamudez es en cierto modo contagiosa; para cada tartamudo que se cuente de *nacimiento*, quizás se encuentren cinco por *imitacion* (número 5 de los observados).

Sin más que un somero exámen sobre los anteriores sucintos párrafos, la superior ilustracion de V. S. comprenderá perfectamente cuán indispensable es la necesidad de fijar la atencion en las ventajas ó perjuicios que pueden resultar, de aceptar ó no los servicios del profesor que tan notoria muestra ha sabido dar de la importancia de su método.

La tartamudez llamó en todo tiempo la atencion de gran número de médicos que indicaron la necesidad de atender de una manera eficaz á su completa correccion.

Magendie, Rullier, Colombat, Boissier de Sauvages, Santorini, Jourdan, Morgagni, Hervez de Chégoin, Graves, Wutzer, Malebouche, Bonnet, Leigh, Serres d'Alais, Baudens, Dufrêne-Chaussaigne, Lucas, Jobert, Petrequin, Yearsley, Muller, Dieffenbach, Itard, Deleau, Hahn, Arnolt, Bell, Phillips, Gerdy, Velpeau, Roux, Dubois, Franz, Amussat, Sante-Sillani, Guersant, Becquerel, Guillaume, Oré y otros cien respetables profesores, cuya enumeracion seria interminable, se han ocupado sériamente de ese defecto angustioso del hablar, fijándose en su trascendental importancia.

Y es de fecha tan remota el empeño de combatir la tartamudez, que no se oscureció á Hipócrates ni á Galeno, los cuales ya se ocuparon de tan funesto achaque. Es decir, que hace próximamente dos mil

años que se viene combatiendo este vicio del lenguaje con éxito poco afortunado y sin obtener ventajas decisivas.

No resistimos con tal propósito al deseo de exponer un recuerdo histórico : Demóstenes, lumbrera de la oratoria griega, era de débil constitucion física, escaso de aliento, y tenia para pronunciar lo que su colosal imaginacion le inspiraba tal dificultad, que era un verdadero tartamudo.

Por sí mismo quiso dominar aquel defecto tan terrible en un orador, y para lograrlo, introducía en la boca unas piedrecillas, recitaba pausada y docentemente para corregir la descomposicion de sus facciones, y el abate Auger asegura que teniendo costumbre el gran tribuno de levantar los hombros al esforzarse para pronunciar, se colocaba para recitar ante un espejo, en el que veía reflejada una espada desnuda que sobre sí tenía fija, y que fatalmente había de herirle si se elevaba. Demóstenes llegó de ese modo á corregir su tartamudez, presintiendo así que ese vicio del hablar debía ser corregido metódicamente, como siglos más tarde lo vino á demostrar Mr. Chervin.

Creemos que el método de Mr. Chervin es el más completo que se conoce hasta por su simplicidad; su autor ha vencido todas las dificultades, á fin de que gradualmente se corrija el vicio del habla, logrando,

por último, que la pronunciacion sea clara y sin defectos.

Su proceder no apela á artificio ni á medio alguno de rigor, ni mucho ménos á medicamentos ni operaciones; es seguro, fácil y expedito.

La verdadera síntesis de este método consiste en el ritmo, órden y precision que establece, por medio de la regularidad, el ejemplo, la dulzura y la paciencia, formulando una pronunciacion y un lenguaje especiales, adaptados y calculados en exacta consonancia con el achaque que combate y logra dominar.

Concluyo ya, Ilmo. Sr., dando á V. S., por mi y en nombre de mi compañero de comision, sinceras y cordiales gracias, por la honra que al elegirnos se ha servido dispensarnos, y encareciendo la importancia de combatir la tartamudez, devolviendo á la patria y á la sociedad como miembros útiles, quizás algun dia utilisimos, á muchos desgraciados que se mantienen alejados de ella por no provocar la hilaridad de sus semejantes.

La comision, para terminar su ya largo informe, cree de justicia el proponer á V. S. que signifique al Excmo. Ayuntamiento que los Sres. Chervin, padre é hijo, son dignos de ostentar en su pecho una de esas condecoraciones que los gobiernos ilustrados y benéficos conceden en recompensa de los distinguidos servicios cívicos y humanitarios.

Y, por último, la comision, en obsequio de la humanidad y para ventaja de la sociedad en general, cree que sería un timbre digno de la actual municipalidad de Madrid, que haria imperecedero su nombre, la creacion de un Instituto en una de las Casas de Socorro de esta Capital, destinado al importante objeto de corregir la tartamudez, con la obligacion por parte de Mr. Chervin de asistir gratuitamente á todos los tartamudos indigentes, residentes en Madrid.

Ya que la capital de Cataluña fué la primera en hacerlo así, que no sea la tercera la capital de España.

JOSÉ MONDÉJAR Y MENDOZA.

FRANCISCO DELGADO JUGO.

Madrid 4.º de Noviembre de 1871.



The first thing I did was to
 go to the office and see
 what was going on. I found
 everything in a state of
 confusion. The papers were
 all over the place and
 the clerks were
 looking at me as if I
 were a stranger. I
 tried to get some
 idea of what had
 happened, but they
 were too busy to
 tell me. I
 then went to the
 bank and saw
 the manager. He
 told me that
 the money was
 all gone. I
 was
 very
 disappointed.

I then went to the
 office and saw
 the manager. He
 told me that
 the money was
 all gone. I
 was
 very
 disappointed.

I then went to the
 office and saw
 the manager. He
 told me that
 the money was
 all gone. I
 was
 very
 disappointed.



